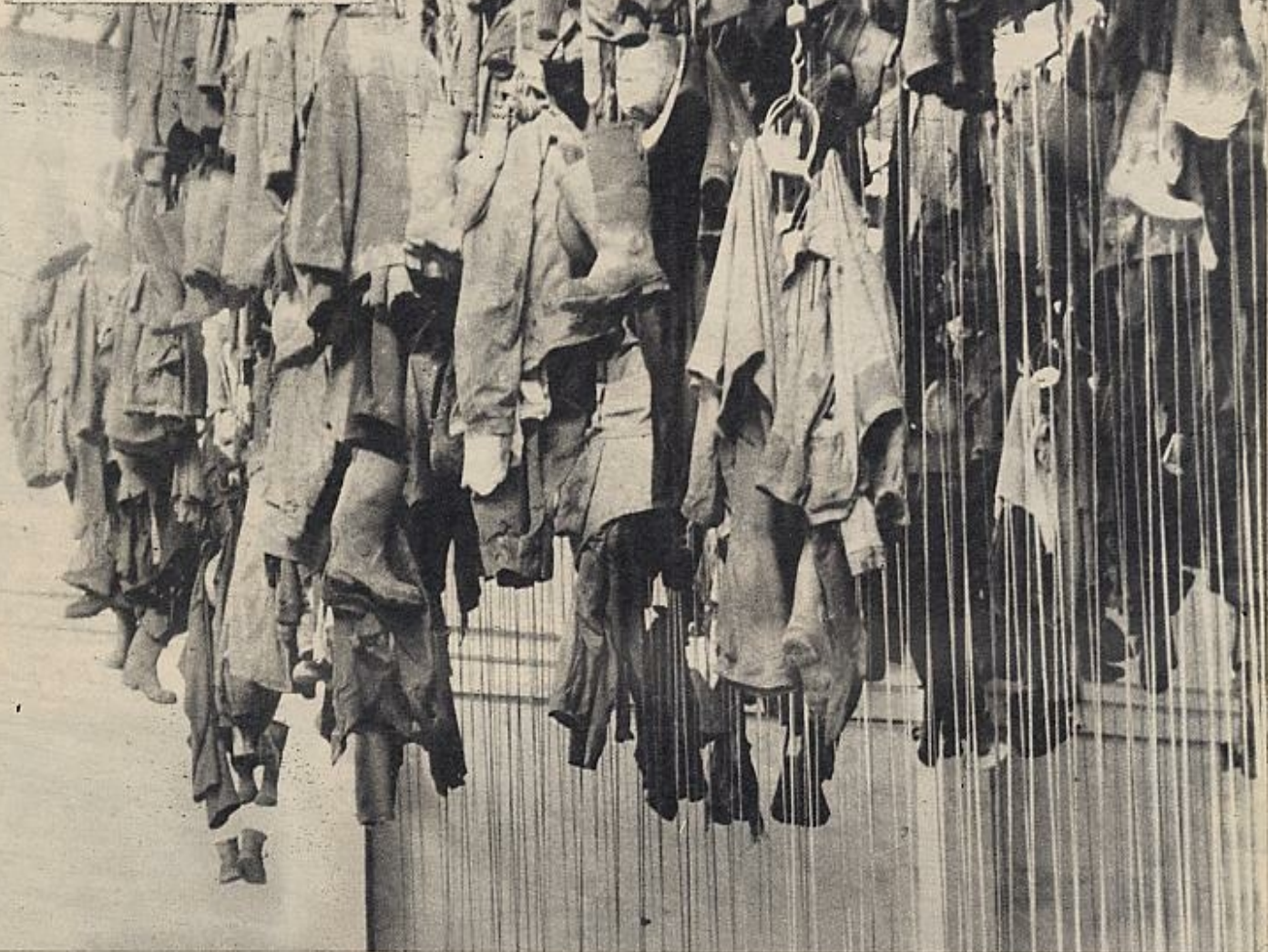


Una foto singular: la indumentaria laboral de los mineros de Mariéles-Mines cubre totalmente las dependencias de los vestuarios. Como en los pozos del norte de Francia se trabajaba las 24 horas —en tres turnos—, tiene que suceder algo excepcional —una huelga— para poder fotografiar esta escena



LOS MINEROS FRANCESES, CONTRA DE GAULLE

El Gobierno francés parece encontrarse en una coyuntura difícil. En un instante evidentemente comprometido —el que supone el despegue de una política europea de gran estilo— se produce en el interior una quiebra de efectos demoledores para el cuadro general de la estrategia de París. Hoy, en Europa, hay una estrecha relación dia-



SIGUE

LOS MINEROS FRANCESES DESAFIAN A DE GAULLE



En Forbach, manifestaciones mineras. Por vez primera en este terreno, unidad sindical. En las pancartas, sintéticamente expresadas, las reivindicaciones

léctica entre la política interior de los Estados y su actuación diplomática fuera de las fronteras. De ahí que la huelga de los 240.000 mineros del norte de Francia desplace del primer plano otros problemas y abra ante el «Pouvoir fort» una grieta que se va agrandando progresiva y peligrosamente a medida que pasan los días.

La cambiante realidad europea —Alemania y sus veleidades, Inglaterra a la espera, Washington en permanente manobra diplomática— reclama de Francia una solidez y una unidad interior que, de pronto y por vez primera en la historia de la Quinta República, se han visto desmentidas. Doscientos cuarenta mil mineros plantean, apoyándose en «el ejercicio del derecho de huelga» —palabras degaullistas—, una relación de reivindicaciones: aumento del 11 por 100 de su salario, menos horas de trabajo y otras mejoras.

El Gobierno, en principio, no vacila. Esta no es la vieja «Cuarta» dividida. De Gaulle ha venido para remediar su impotencia y su debilidad. Los poderes públicos son ahora fuertes y no pue-

den tolerar una indisciplina laboral que trastorna todas las previsiones. El general firma en Colombey la orden de «requisición» cuando el conflicto cumple las cuarenta y ocho horas de edad.

¿Ha cometido un error? Los huelguistas no retroceden; insisten en sus exigencias y proclaman su unidad —las tres centrales sindicales se identifican en la empresa— sin incurrir en alborotos ni estridencias. Tradicionales romanticismos desmelenados y violentos se amansan en las calles de Lens, aunque en Merlebach se guarda peor el orden. Además, no están solos: a través de un comunicado, los ingenieros manifiestan su solidaridad con la huelga. La Iglesia también los apoya expresamente: los obispos de Arras y de Cambrai afirman: «La acción es justa.» Forbach, senador del partido gubernamental, telegrafía: «Estoy consternado por la requisición. Vuélvanse ustedes, por favor, atrás.»

¿Qué decide M. Pompidou? Ante las cámaras de TV promete 5,77 por 100 de aumento. Más, supondría la inflación. Los mineros reiteran la demanda: 11 por 100. Nuevas pruebas de solidari-

dad: los trabajadores del gas natural de Lacq están con los huelguistas. En varios puertos los estibadores se niegan a cargar las mercancías destinadas a Francia. Paralelamente, los periodistas amenazan con la huelga, planteando sus propias reivindicaciones.

Ahora, el Gobierno vacila. ¿Qué hacer? Europa espera. Ya no hay problemas específicamente internos. Los rectores de diversas políticas se entrecruzan en las calles de Lens, de Merlebach, de decenas de villas del «Nord». La Europa de «las patrias» queda en suspenso mientras se desarrolla la pacífica lucha. La Iglesia ha dicho «sí» a la huelga; también la oposición francesa; los tres sindicales están de acuerdo; los cuadros de ingenieros, lo mismo. Hay que negociar.

Así están las cosas cuando escribimos. Desarrollándose con calma, con orden —por el momento—, la dialéctica De Gaulle-mineros no ha encontrado aún su síntesis. Pero la conclusión no ha de hacerse esperar.

EDUARDO G. RICO

Reportaje gráfico EUROPRESS.



En la entrada de una mina, cerca de Lens, un grupo de mineros dialoga con sus compañeros del piquete de huelga. Desde lejos, los gendarmes presencian, indiferentes, la escena. La distancia que mantienen los dos grupos es quizá una medida de prudencia

Desde París, el Gobierno ha enviado refuerzos de policía a las zonas huelguísticas. Teme los alborotos. En Merlebach se ha desarrollado una pequeña refriega entre los mineros y los gendarmes. Mas, por el momento, los choques no son graves

